BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL DESVERGONZADO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1895

EL DESVERGONZADO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 26 de Enero de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

AL DISTINGUIDO POETA

Don Carlos Fernández Shaw

tiene la honra de dedicar esta comedia su entusiasta admirador y agradecido amigo

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CARLOTA.................	Sra.	Luna (Isabel).
VIRGINIA.................		Velacoracho (Carmen).
DOÑA TRINIDAD..........		Espejo (Juana).
CARMEN..................	Srta.	Ortiz (María).
DON TOMÁS..............	Sr.	Manini (Joaquín).
JULIÁN....................		Osuna (Demetrio).
VALENTÍN....		Rodríguez (Manuel).
ENRIQUITO...............		Chicote (Enrique).
VICENTE (1)...............		Domínguez (José).

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda la del actor

(1) Este personaje marcará mucho el acento aragonés

ACTO UNICO

El Teatro representa una sala elegantemente amueblada. Puertas laterales en primero y segundo término y al foro, que se supone da al jardín. A la derecha, primer término, mesa de tresillo. A la izquierda, mesa con servicio de café y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

DOÑA TRINIDAD, VIRGINIA y ENRIQUE, tomando café en la mesa de la izquierda. DON TOMÁS, JULIÁN y DON VALENTIN, jugando al tresillo, en la derecha

ENR. Está exquisito el café;
francamente, no comprendo
como hay á quien no le guste;
con el café toma aliento
el sér más desfallecido.
TRIN. Sí, pero ataca á los nervios.
TOM. ¿Por qué no ha puesto el caballo?
VAL. ¡Hombre, porque lo reservo
para otra jugada. El rey.
JUL. Fallo; espada, mala.
VAL. Bueno.
TOM. Se lo llevó; venga el plato.
¿Sabe usted lo que estoy viendo?
Que es usted republicano.
VAL. ¿Yo republicano?
TOM. Cierto,

	ha entregado usté un monarca.
ENR.	¿Y va usté á estar mucho tiempo
	entre nosotros?
VIRG.	No sé,
	hasta Mayo.
ENR.	¡Que me alegro,!
	porque es usted tan bonita!
VIRG.	Me adula usted, caballero.
ENR.	Es usted una sirena,
	un ángel del quinto cielo,
	en fin...
TOM.	La sota de espadas.
TRIN.	Diga usté, ¿qué parentesco
	le une á usted con don Julián?
VIRG.	(Con indiferencia.)
	Su madre y mi madre fueron
	cuñadas. Don Valentín,
	en un segundo himeneo,
	se casó con mi mamá,
	ha dos años en Toledo.
TOM.	El punto de oros, la mala,
	la espada y el basto.
VAL.	Bueno,
	he perdido la partida;
	no juego más.
TOM.	Estoy viendo
	que tiene usted poca táctica.
VAL.	Poca táctica en el juego,
	pero en el campo, en la guerra,
	soy un táctico perfecto.

ESCENA II

DICHOS y CARLOTA, por la primera izquierda

CARL.	¿Qué es eso, ya han terminado?
	¿Quién perdió?
TOM.	Este caballero,
	que no entiende ni una jota.
VAL.	El tresillo no lo entiendo.
TOM.	Le hemos dado seis codillos.

CARL. (Dirigiéndose al otro grupo.)
¿Y ustedes, qué están haciendo?
ENR. Aquí, charla que te charla.
CARL. ¿De modo, que están dispuestos
á que bajemos un rato
al jardín? Con este tiempo
se disfruta.
ENR. ¡Que me place,
porque está tan limpio el cielo!
VIRG. (Cogiendo la sombrilla que trae Carlota.)
¡Qué sombrilla tan bonita!
CARL. ¿Te gusta?
VIRG. Mucho, en extremo.
CARL. Tómala, pues.
TOM. (¡Qué imprudente!)
CARL. Te la regalo.
VIRG. La acepto
como recuerdo.
TOM. (La niña
siempre chupando.)
ENR. Bajemos.
(A Carlota.)
Estás hoy encantadora. (Le ofrece el brazo.)
CARL. ¿De veras?
ENR. Yo nunca miento.
Pareces una sirena,
un ángel del quinto cielo.
CARL. Eso me dijiste ayer.
ENR. Pues me ratifico en ello.
VAL. (Ofreciendo el brazo á doña Trinidad.)
Usted conmigo; las viejas
siempre al lado de los viejos.
TRIN. (¡Jesús, qué militarotes!)
CARL. (A su marido.) ¿No vienes, Julián?
JUL. Me quedo.
Tengo que escribir.
CARL. (A don Tomás.) Y usted,
¿no viene á dar un paseo?
TOM. Tengo que hacer dos visitas.
CARL. Pues, entonces, hasta luego. (Vanse por el foro.)

ESCENA III

DON TOMÁS y JULIÁN. La Criada coge el servicio de café, metiéndose con él por la primera izquierda

TOM. Aunque parezca imprudente,
te quisiera preguntar...
¿hasta cuándo van á estar
aquí, en tu casa, esa gente?

JUL. No lo sé; parientes son, (Con resignación.)
y es fuerza tener paciencia,
hasta que la Providencia
les toque en el corazón.

TOM. Esa gente se propasa,
y es preciso echarlos fuera;
parece la filoxera
que se ha metido en tu casa.
Están viviendo á tu costa
con la mayor osadía;
francamente, convendría
que se fueran por la posta.

JUL. Pero, ¿qué te han hecho, dí,
para hacerles tal cruzada?

TOM. A mí no me han hecho nada,
daño te lo hacen á tí.
Se celebró el matrimonio
hace un mes, y no se van,
y en la casa seguirán,
si no interviene el demonio.
Y á mí no me engañan, no,
que sus palabras recojo;
mira que tengo buen ojo,
cuando te lo digo yo.

JUL. Desconfías por demás,
piensas mal de todo el mundo.

TOM. En esta razón me fundo:
«piensa mal, y acertarás.»

JUL. Muchas veces, sin razón,
hablas mal de una persona.

TOM. Qué quieres, Julián, perdona,
pero soy muy escamón.

La maldad, los desengaños
amargaron mi existencia;
tengo una gran experiencia,
la experiencia de los años.
«De un viejo sigue el consejo,»
y escucha bien lo que hablo.
¿Tú sabes por qué el diablo
sabe tanto? Porque es viejo.
Ese es mi saber profundo;
por eso la fe he perdido.
¡Cómo no, si he conocido
tanto canalla en el mundo!
Yo soy un desengañado
de ese malhadado azote,
ya sabes cuál es mi mote.

JUL. Ya lo sé, *El Desvergonzado.*

TOM. Porque no puedo sufrir
la injusticia y las maldades,
porque digo las verdades
cuando las hay que decir.
La sociedad va á estallar,
está enferma, corrompida,
y es necesario á su vida
las llagas cauterizar.

JUL. Su cerebro no está sano
y enmedio de su locura,
la sociedad pone en cura
como á cualquier ciudadano.

TOM. Es lógico y natural;
como siempre van unidos,
son en todo parecidos
el cuerpo humano y social.
La cabeza por su seso
es la prensa, la instrucción,
la tribuna, la invención,
ciencias, artes: el progreso.
Por su fibra, y la misión
que su importancia merece,
en un todo se parece
el comercio al corazón.
Grande víscera social
que por arterias de acero
circula el oro, el dinero,

como sangre universal.
Su vida es la exactitud,
pues si le llega á faltar
se comienza á recabar
el crédito: la salud.
Las piernas y brazos son
lo que llaman clase baja,
la que revienta y trabaja
con santa resignación.
La que goza poca estima,
á pesar de su heroismo,
y aunque se rompa el bautismo
soporta la carga encima.
Por su tragar sempiterno
sin que nada les estorbe,
todo lo gasta y absorbe
el estómago; el gobierno.
Y en su brutal digestión
que á la ruina conducen,
consume cuanto producen
piernas, cráneo y corazón.
El mundo, chico, es así,
y esa ilustración ficticia
encubre mal la injusticia
que es lo que domina aquí. (Con energía.)
Decantada ilustración,
aceite que cubre lodo.
¡Nada, nada, fuego á todo
y se acabó la función.

ESCENA IV

DICHOS y VICENTE, con una factura

VIC. ¡Señorito!...
JUL. Entra, Vicente,
¿qué te ocurre?
VIC. Que ahí están
con esta cuenta.
JUL. (Viéndola.) No entiendo...
no me lo acierto á explicar,
será algún error, pues pago

siempre con puntualidad.
(Toma la cuenta y lee.)
«Por un sombrero á la inglesa,
forrado de tafetán,
veinte pesetas: por otro
de copa alta, novedad,
treinta.»

TOM. Me parece caro.

JUL. ¡Como yo no he de pagar!
«Por un gorro de hombre negro.»

TOM. ¡Jesús, qué barbaridad!

JUL. Cuarenta reales, y todo
nos representa un total
de doce duros.

TOM. No es mucho.

JUL. ¡Pero á mí qué se me da!

TOM. (Cogiendo la cuenta y leyendo.)
«Los llevó don Valentín
por cuenta de don Julián.»
Ya pareció el hombre negro.

JUL. ¿Me quieres dejar en paz?

TOM. Adiós. Sarmiento me espera.

VIC. ¿Qué tengo que hacer?

JUL. Pagar. (Vase Vicente.)

TOM. Guarda tus fríos parientes
que ya el pago te darán.

ESCENA V

JULIAN, á poco CARLOTA

JUL. (Paseándose de un lado á otro de la escena.)
Este Tomás, con su genio
me va á hacer desesperar;
que trate así á mis parientes
me molesta, y además,
no tiene razón... la tiene,
la tiene, sí, es la verdad.
Esto va siendo un abuso
que es necesario cortar. (Se sienta.)

CARL. ¿Está usted visible y sólo,
mi apreciable Don Julián?

JUL. Carlota mía, ¿qué es eso,
la familia dónde está?
CARL. En el jardín se han quedado.
JUL. Siéntate, que tiempo es ya
de que siquiera un momento
tengamos tranquilidad.
CARL. ¿Hay en casa tanta gente?
JUL. Si estuviera aquí Tomás
y te oyera hablar así,
¡él que los juzga tan mal!
CARL. Pues mira, á Tomás le quiero
porque te quiere, y pagar
con cariño al que nos ama,
es muy justo y natural.

ESCENA VI

DICHOS y VICENTE, por la primera izquierda

VIC. ¡Señorito!...
JUL. (Levantándose.) ¡Otra te pego!
¿Qué quieres?
VIC. Que ahí fuera está
un señor que quiere hablarle.
JUL. Dí que ahora voy.
VIC. Bien está. (Vase.)
JUL. Carlota, vuelvo al momento.
CARL. Mucha paciencia, Julián;
yo lo tomo todo á risa,
no me quiero incomodar. (Vase Julián.)

ESCENA VII

CARLOTA y ENRIQUITO, por el foro

ENR. (Está sola en el salón;
lo que es de esta no se salva;
la ocasión la pintan calva,
no perdamos la ocasión.)
¡Carlota!...
CARL. ¡Tú por aquí!

¿Por qué el jardín has dejado?
ENR. Tú nos has abandonado;
¿qué quieres que hiciera allí?
Además, de cierto asunto,
si me escuchas, quiero hablarte.
CARL. Pues ya puedes explicarte;
«el llanto, sobre el difunto.»
ENR. Yo no sé si habrás notado
que la alegría he perdido,
que estoy muy descolorido,
que estoy muy desmejorado.
Es que mis noches se pasan
en insomnios destructores,
y siento aquí unos dolores
que el corazón me traspasan.
¡Qué modo de padecer!
¡Ya no como, yo estoy loco!
CARL. Pues, hijo, si ayer por poco
no nos dejas sin comer.
ENR. Sería una distracción.
CARL. Pues siempre estás distraído.
ENR. Tengo un amor escondido
dentro de mi corazón.
CARL. ¡Acabaras de una vez;
me tenías asustada!
¿Y quién es la desdichada?
ENR. Una hurí de bella tez,
un clavel, una azucena,
una magnolia olorosa,
una camelia, una rosa,
un alelí, una verbena,
un resedan, un jazmín,
una gardenia, un jacinto.
CARL. ¡Jesús y qué laberinto!
¿De modo, que es un jardín?
Vamos, ¿á que acierto yo
quién es de tu pensamiento
el adorado tormento?
¿A que lo acierto?
ENR. ¡A que no!
CARL. No andemos haciendo el bú,
Virginia la de Toledo...
ENR. No es esa, jurarte puedo...

CARL. Entonces, ¿quién es?
ENR. (Con misterio.) Pues... tú.
CARL. ¡Yo! (Riendo.)
ENR. Sí.
CARL. Deja que me ría;
¿no sabes que soy casada?
ENR. ¿Eso qué importa?
CARL. ¡Ahí es nada,
es claro!
ENR. Una tontería.
La fidelidad de esposa
ya no existe, se ha perdido;
es natural, un marido
¡hoy vale tan poca cosa!...
Los límites no traspasa,
y entre nosotros concilia;
¿no somos de la familia?
así todo queda en casa.
¡Mira que por tí deliro!
¡mira que mi amor se inflama!
¡mira que es grande la llama!
¡mira que me pego un tiro!
¡mira que estoy enfermando
de tus hechizos en pos!
¡mira!...
CARL. «¡Que te mira Dios;
mira que te está mirando!»
¡Ea, primo, bueno está!
ENR. Carlota, hay que decidirse.
CARL. Enrique, hay que *comprimirse*.
ENR. Como en *La verbena*, ya.
CARL. ¿La das de hombre también?
ENR. ¡Como si yo no lo fuera!...
CARL. Te hace falta una niñera.
ENR. Si es guapa, que me la den.
CARL. ¡Qué pillín, haciendo frases!
¡Qué ingenio, qué tunantillo!
ENR. ¡Carlota, yo soy muy pillo! (La coge la mano.)
CARL. Pillo, sí; (Rechazándole.)
no te propases.
Y cuando yo así te hablo,
razón me sobra, Enriquito,
porque no tiene, primito,

por donde cogerte el diablo.
¡Don Jaime, el conquistador!
¡Nuevo Tenorio, te admiro!
¡Anda á pegarte ese tiro,
que me harás un gran favor! (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

ENRIQUE, después CARMEN

ENR. He de conseguir su amor;
constancia contra la ingrata;
«el que la sigue la mata»,
proverbio de cazador.
Ya lo veremos después,
el desprecio que me pinta;
(Se dirige á la mesa de la derecha.)
aquí hay papel y aquí hay tinta:
voy á escribirla, eso es.
Le remitiré el soneto
que ayer para ella escribí,
en el que la llamo hurí...
Será mi triunfo completo. (Se sienta á escribir.)
Hay que tener decisión;
en declaraciones tales
se ponen las iniciales,
bueno es tener precaución.

ESCENA IX

ENRIQUE, CARMEN y después VICENTE

CARM. (Saliendo primera izquierda.)
Señorito, ¿sabe usté
dónde está la señorita?
ENR. (La criada es muy bonita.)
Hace un rato que se fué.
CARM. Entonces, voy...
ENR. Oye, espera.
CARM. ¿Se le ofrece alguna cosa?
ENR. Decirte que eres hermosa.

CARM. Si mi marido lo oyera...
ENR. Escucha; como yo sé
que eres lista y reservada,
voy á darte una embajada.
CARM. ¿Una embajada?
ENR. Sí, á fe.
Embajada interesante
que necesita gran tino,
y es que llegue á su destino
esta carta en este instante.
CARM. Una carta, ¿para quién?
ENR. Voy á decírtelo ahora...
pues... es para tu señora.
CARM. Voy á entregarla, está bien.
ENR. Espera, no he concluído;
la cosa es muy delicada,
es misiva reservada;
no ha de notarlo el marido.
CARM. Entonces, no quiero ir,
señorito, francamente.
ENR. Es una cosa inocente,
de broma, para reir.
¡Vaya, que eres maliciosa!
CARM. Es que después se sabría.
ENR. ¿Piensas que yo te daría
á tí una carta amorosa?
Toma, luego se la das, (Le da la carta.)
sin que nadie se aperciba,
veremos la casta *diva*;
¡he de rendirla, no hay más!
(Mutis primera derecha.)

ESCENA X

CARMEN y VICENTE, que ha estado escuchando las últimas palabras. Al salir coge á Carmen por un brazo y la zarandea

VIC. Dame tú esa carta.
CARM. Aparta.
¿Qué estás haciendo?
VIC. Al instante.

CARM. Que me lastimas.
VIC. ¡Tunante!
Vamos, ¿no me das la carta?
Que la sangre se me irrita
y no respondo de tí...
dámela...
CARM. No es para mí,
es para la señorita.
Es asunto reservado,
y nadie lo puede ver.
VIC. Pues yo la quiero leer.
(Le quita la carta y rompe el sobre.)
CARM. Animal, me has lastimado.
VIC. (Leyendo.)
«Hermosa prenda del alma,
bella hurí del quinto cielo.»
Esto es una carta al pelo;
yo voy á perder la calma. (Sigue leyendo.)
«Tu cutis alabastrino,
fino, terso y delicado.»
Dime, ¿cómo ha averiguado
que tienes el cutis fino?
Tú siempre fuiste veleta;
al casarme, me maté.
CARM. ¡Por Dios, hombre, cálmate!
VIC. ¡Gazmoña, falsa, coqueta! (Sigue leyendo.)
«¡Oh Venus, Venus hermosa!»
¡Te llama Venus! ¡Canalla!
CARM. ¡Hombre, por la virgen, calla!
VIC. Y después te llama diosa.

ESCENA XI

DICHOS y DON TOMÁS, primera izquierda

TOM. ¿Qué es eso, la estás riñendo,
y aun estás recién casado?
VIC. Es que Carmen, me ha engañado.
CARM. Es mentira, está mintiendo.
VIC. ¡Si no mirara! (Amenazándola.)
TOM. ¿Qué ha sido?
VIC. Que don Enrique, el gomoso,

le estaba aquí haciendo el oso,
y que los he sorprendido.
Le escribe versos así,
¡y con Venus la compara!
¡Con Venus! ¡Quien lo pensara!
¿No dice Venus aquí? (Enseñándole la carta.)

TOM. Pero hombre, según yo creo,
lo de Venus no desdora.

VIC. Es que he visto á esa señora
retratada en el Museo,
y á la que pintan así
tan... á la ligeramente,
no es una mujer decente,
digo, me parece á mí.
Esto no tiene disculpa,
y me quejo con razón.

CARM. Pero ven acá... melón,
¿tengo yo acaso la culpa?

VIC. Ahora dice la traidora
que á ella no va dirigida,
que aquí la comprometida
es...

CARM. ¡Vicente!

VIC. La señora.

TOM. (Cogiendo la carta y leyendo.)
¡Imposible!

VIC. Sí, señor;
mírela usté, de Enriquito,
sí, señor; del señorito
para la señora. (Con ironía, mirando á Carmen.)

TOM. ¡Horror!

VIC. (Cogiendo de nuevo la carta.)
Voy á armar el gran belén.

TOM. Duro con el mentecato.

VIC. Donde lo encuentre, lo mato.
Requiescant in pace.

TOM. Amén.

(Sale por la primera izquierda Vicente, y detrás Carmen.)

ESCENA XII

DON TOMAS

El lance es comprometido;
pues, señor, no hay que dudar,
voy con ella á consultar
y en seguida los despido. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIII

DOÑA TRINIDAD, VIRGINIA, DON VALENTIN y ENRIQUE

TRIN. Yo le digo á usted, que es ella.
VAL. Es mucho más rico él.
TRIN. Tiene fincas en Teruel
VAL. Pues él las tiene en Estella.
(Todos forman grupo en el centro, diciendo casi toda la escena con algo de misterio. Virginia y Enrique estarán algo separados del grupo, y cuchichean.)
TRIN. Tiene también pergaminos.
Su ejecutoria es muy clara,
Alaminos de Vergara,
yo Vergara de Alaminos.
VAL. Vendrá á tener en acciones,
si no me falta la cuenta,
doce mil duros de renta,
ésto tan solo en cupones.
TRIN. Yo la quiero, francamente.
VIRG. ¡Es tan buena y cariñosa!
ENR. Además es muy hermosa.
VAL. Y muy callada y prudente.
Pues él de bueno se pasa;
en el foro, es muy notable.
TRIN. Y sobre todo, ¡qué amable
con todos los de la casa!
ENR. Sin embargo, en él se nota
cierto orgullo, mal fundado.
TRIN. Es verdad, yo lo he notado.
ENR. Vale mucho más Carlota.

El matrimonio es así
entre dulce y entre amargo.

VAL. Pero el que es un pez muy largo
es don Tomás.

TRIN. Hasta allí.
Siempre nos está observando.

VIRG. Estudia nuestras acciones.

ENR. Y nuestras conversaciones
está siempre comentando.

TRIN. ¡Cómo Carlota y Julián
lo toleran!...

VIRG. Está claro,
aquí manda sin reparo.

ENR. Sí, tantas alas le dan...

VAL. Aunque parezca indiscreta,
¿sabe usted lo que yo infiero?
Que le deberán dinero.

TRIN. O que sabrá algún secreto,
porque parece increible,
que si motivo no hubiese,
en esta casa tuviese
tantos humos.

TODOS ¡Imposible!

ENR. Y si fuera el buen señor
al menos más tolerante...

VAL. Es un viejo muy cargante.

TRIN. Y me parece un traidor.

VAL. Insufrible por demás.

ENR. Antipático.

VIRG. Grosero.

TRIN. En fin, un mal caballero.

ESCENA XIV

DICHOS, DON TOMAS, saliendo

TODOS Hola, señor don Tomás. (Con gran alegría.)

VAL. Precisamente de usted
hablábamos.

TOM. Lo celebro.

ENR. Decía don Valentín,
que usted tiene gran talento.

TOM. Muchas gracias.
VAL. Don Tomás,
ya sabe que le queremos.
ENR. ¡Un hombre de tal valía!
VIRG. ¡Que es tan amable y tan bueno!
ENR. ¡Médico distinguidísimo!
TOM. (¡Vaya, me toman el pelo!)
VAL. ¿La salud pública buena?
ENR. ¿Tiene usted muchos enfermos?
TOM. Tengo cuatro de importancia,
pero el alta les prometo
hoy mismo.
ENR. ¿Y de qué padecen?
TOM. Del esófago.
ENR. ¿Qué es eso?
TOM. Enfermedad de tragones.
TRIN. (Este hombre me da miedo.)
VIRG. ¿No volvemos al jardín?
ENR. Sí, volvamos, que un soneto
voy á escribir á las flores.
VIRG. ¿No viene usted?
TOM. No.
TRIN. Hasta luego.

(Mutis todos menos don Valentín, que al salir es detenido por don Tomas.)

ESCENA XV

DON TOMÁS y DON VALENTÍN

TOM. Oiga usted, don Valentín;
antes de marcharse, quiero
hablar á usted.
VAL. Caballero...
TOM. ¿Quiére escucharme?
VAL. Hasta el fin.
TOM. Ante todo, le confieso
que aunque tengo el genio raro
para todo soy muy claro.
VAL. ¿Y á mí qué me importa eso?
TOM. Como me tomo interés
le quisiera preguntar;

¿cuándo se piensa marchar?
VAL. Cuando yo quiera, eso es.
TOM. Creo la contestación,
así un poquito imprudente.
VAL. Su pregunta inconveniente
ha dado á ello ocasión,
y cuando uno se propasa...
TOM. Emito mis opiniones.
VAL. Yo no doy explicaciones
sino al dueño de la casa,
y supongo, francamente,
que no me las pedirá.
TOM. Eso, sólo probará
que es persona muy decente;
por lo mismo, á usted le toca
no abusar de la prudencia.
VAL. Dice usté una inconveniencia
siempre que mueve la boca;
si hago bien, ó si hago mal,
usted no debe juzgarme;
cese, pues, de importunarme,
se lo digo muy formal.
¡Amigo, se me figura
que gasta usted muchos fueros.
TOM. Sí, señor; compro sombreros
y mando aquí la factura.
VAL. ¿Es pulla?
TOM. ¡Cá, no, señor!
VAL. Si es pulla, yo le aseguro...
TOM. Don Valentín, se lo juro,
nunca he sido picador.
(Don Valentín se dirige á la puerta.)
¿Se marcha usted?
VAL. Pongo fin
á esta insoportable escena.
TOM. Váyase usted por la buena,
mi señor don Valentín,
que si suelto la sin hueso
nó saldrá muy bien parado.
VAL. Es usté un desvergonzado.
TOM. Pues justamente, por eso...
Yo discuto con razones.
VAL. ¿Quién le mete á discutir?

¿Piensa usted que he de sufrir
sus duras reconvenciones?
Usté ignora, según creo,
lo que soy y lo que he sido.

TOM. Lo que ha sido, lo he sabido,
lo que es usted ya lo veo.

VAL. Soy un bravo capitán
que luchó de los primeros.

TOM. Sargento de peseteros
en las huestes de Tristán.

VAL. ¡A mí, tal acusación! (Furioso.)
¡A mí, tan terrible ultraje!

TOM. Dedicándose al pillaje
al terminar una acción.
Y me ha contado un amigo,
que si negocio no hallaba,
las filas abandonaba
pasándose al enemigo.

VAL. ¿Al enemigo?

TOM. Sí tal.

VAL. Esto no hay quien lo resista.

TOM. Del liberal al carlista,
del carlista al liberal,
y tantas pasadas hizo
tras el lucro y el explote,
que le pusieron por mote
el sargento pasadizo.

VAL. De ese infame delator
pido el nombre sin demora;
lo pido, al momento, ahora,
lo está pidiendo mi honor,
y pido que sin tardar,
venga al campo á combatir.

TOM. Siempre, pedir y pedir,
¿cuándo le toca á usted dar?

VAL. Vamos al campo.

TOM. Mas tarde.

VAL. ¿Es que me niega el desquite?
Si usté ese duelo no admite
le tacharé de cobarde.
Diré que en esta ocasión
por un fin interesado,
mi honor limpio ha mancillado

sin vergüenza ni aprensión,
y qué...

TOM. Basta de insultar,
señor mío, se acabó,
sepa usted, que también yo
sé estas cosas arreglar;
que yo, soy un hombre bueno,
aunque tengo el génio duro,
y que en un caso de apuro
también me voy al terreno.
Sé que su fama es notoria,
qué es usté largo, y muy fino,
un gran punto filipino,
en fin, conozco su historia.
Há poco me la contó
un compañero, Sarmiento,
físico del regimiento
carlista en que usté servió.
Con que así, el mejor partido
que tiene usted que tomar,
es marcharse sin tardar
porque aquí le han conocido.

ESCENA XVI

DICHOS, DOÑA TRINIDAD, VIRGINIA y ENRIQUITO por el foro

TRIN. ¿Qué es eso, don Valentín?
¡Aquí de conversación,
y nosotros de plantón
esperando en el jardín!

VAL. Un asunto de interés
me ha detenido, señora.

TOM. Recibió un despacho ahora
y se nos marcha. (Con ironía.)

VAL. (Resignado.) Eso es,
no hay remedio, conque así, (A Virginia.)
vé tus cosas arreglando.

ENR. ¿Y van á marcharse? ¿Cuándo?

VIRG. ¡Estando tan bien aquí!

ENR. Se irán mañana, es igual,
ya tengo avisado el coche;

hay que asistir esta noche
al concierto del Real.
Siendo moda, no está bien
que dejemos de asistir.

VAL. Imposible, hay que partir;
á las siete sale el tren.

VIRG. (A Enrique.)
¿Ve usted? negarme no puedo.

VAL. Vamos, Virginia, ¡qué calma!

ENR. Mi corazón y mi alma
la seguirán á Toledo.

VIRG. Maldigo mi mala estrella;
¡mi sombrilla! (Reparando en que la ha perdido.)

VAL. ¿Se perdió?

ENR. En el jardín se quedó,
voy al instante por ella.

(Don Valentín y Virginia entran en la primera derecha, y Enrique sale por el foro.)

ESCENA XVII

DOÑA TRINIDAD y DON TOMAS. Doña Trinidad se sienta y finge leer un periódico

TOM. (Aparte.)
Se va á armar la escandalosa.
¡Si contenerme pudiera!...
Imposible, está la fiera
escamada y recelosa
El caso es que, á no dudar
yo conozco á esta mujer.
¿Dónde la he podido ver?
No lo puedo recordar.
Vamos al toro, coraje.
¿Ha visto usted? (A doña Trinidad.)

TRIN. ¿Qué?

TOM. Pues... nada
una cosa inesperada,
que se nos van de viaje.
Yo mucho voy á sentir
su partida... es la verdad. (Pausa.)

¿Y usted, doña Trinidad,
cuándo se piensa usted ir?

TRIN. No lo tengo decidido.

TOM. Hay que decidirlo, pues.

TRIN. De aquí á dos meses ó tres;
hace uno que hemos venido.

TOM. Hay que hablar las cosas claras,
y usted por lo que se ve...

TRIN. ¿Pero quién le mete á usted
en camisas de once varas?
¿Quién es usted, don Tomás,
para encargarme esa homilia?
¿Es usted de la familia?

TOM. Soy un amigo, que es más.

TRIN. (Con énfasis.)
¿Me insulta usted, caballero?
Á Julián daré mis quejas;
aquí no somos ovejas,
señor lobo carnicero.
Soy noble, mis pergaminos
descienden en línea recta,
por la rama más directa,
de Men Vergara Alaminos;
que llevaba en sus blasones
en pago de hazañas fieras,
quince lobos, tres panteras,
seis gatos y diez leones.
Con su visera calada,
caudillo entre los caudillos,
tomó villas y castillos
á los moros de Granada.
En las justas de Gadea,
allí en palenque cerrado,
fué por diez nobles retado
y se lanzó á la pelea;
y cuando al coso salió
cumpliendo cual caballero,
á este quiero, á este no quiero,
¡zís! ¡zás! á los diez mató.
¿Se ha portado usted así
alguna vez?

TOM. Sí, señora.
«Con quince lidié en Zamora,

y á los quince los vencí.»
(Estos versos se dirán dramáticamente. Transación después de una pausa.)
Pues señor, esto es divino.
¿Qué se ha llegado á pensar,
que me va á hacer comulgar
con las ruedas de un molino?

TRIN. Oiga usted...

TOM. No me alce el grito,
que me voy amostazando.

TRIN. ¡Que me da el supitipando!
Una silla necesito. (Cae en el sofá.)

TOM. ¿Convulsiones? ¡Que si quieres!
Como le lleguen á dar,
se las voy á usté á quitar,
con ungüento de alfileres. (Pausa.)
(Doña Trinidad sollozando en el sofá.)
Vamos á ver si es posible
entendernos... yo...

TRIN. No puedo.
ha herido usted con su dedo,
mi cuerda, la más sensible.

TOM. ¡Paciencia, cómo ha de ser!
Ahora le hablo como amigo.
(¡Caramba, cuando yo digo
que conozco á esta mujer!)
Si usted atiende á razones... (Reconociéndola.)
¡Pero hombre, qué bruto soy!
Si es la extranjera de Alcoy,
con quien tuve relaciones.

TRIN. (Por fin me reconoció
que era lo que yo temía.)

TOM. Usted se llama María.
¿Me conoce usted?

TRIN. Yo... no...

TOM. Yo soy Tomasito Aznar
que estaba loco por tí,
aquél de Valladolid,
el rubito, el militar.
El que se daba betún
con la gorra á medio lado,
aquél que estaba alelado
y hecho un pedazo de atún.

Pero tú por el contrario,
en premio de mi constancia,
te me largastes á Francia
con Andrés el boticario.
(Doña Trinidad intenta disculparse, pero don Tomás le interrumpe.)
No pongas cara de hiel,
porque á mí nada me espanta.
Mira que tiro la manta,
y se descubre el pastel.

ESCENA XVIII

DICHOS y ENRIQUE que sale precipitadamente por el foro, sin sombrero y con la cara descompuesta de terror, y la sombrilla destrozada en la mano. Todo el comienzo del diálogo, lo dirá desde la puerta

ENR. ¡Animal, bestia, igorrote!
TRIN. ¿Qué te sucede, Enrique?
ENR. Ese Vicente maldito
me sigue con un garrote.
Mire usted, es un patán;
de un palo me la rompió.
(Enseñando la sombrilla rota.)
TRIN. ¡Una prenda que costó
nueve duros!
TOM. (A Julián.)
ENR. Jurar puedo por mi fe
que si no es por la sombrilla
me tritura una costilla.
TRIN. ¡Ni en el Africa se ve!
(Enrique queriendo huir. Aparecen Carmen y Vicente. La primera sujetando al segundo que trae un palo en la mano.)

ESCENA XIX

DICHOS, VICENTE y CARMEN

TRIN. Este hombre es un jabalí.
CARM. Vamos, Vicente, detente.
VIC. ¡Aunque sea San Vicente
no quiero que te hable á tí!
¡Que Dios paciencia me dé!
¡Vamos claro, señorito! (A Enrique.)
¿Esta carta quién la ha escrito?
ENR. ¡Ay, qué pregunta! No sé.
VIC. Usté á Carmen se la dió,
no negará lo que ví.
ENR. Es verdad que se la dí,
pero no la he escrito yo.
TRIN. Pues la cosa está bien clara.
VIC. No, señora; que está espesa.
Dígame qué firma es esa.
ENR. Una B.
VIC. Justo, Vergara.
TRIN. ¡Pero, hombre de belcebú!
¿Vergara con B? ¡Qué seso!
Se escribe con V. (Muy marcado.)
VIC. Pues eso
justamente es una U,
¿la ve usted? De corazón.
TOM. (Voy á armar el gran jollín.)
Es una U V. Valentín. (Con convicción.)
ENR. Justo, tiene usted razón.
TRIN. Miren el viejo esperpento.
ENR. (Cándidamente.)
Yo lo quería ocultar,
mas ya que tocan á hablar
lo digo.
VIC. Yo lo reviento.

ESCENA XX

DICHOS, DON VALENTÍN y VIRGINIA en traje de viaje

VAL. Vámonos, niña.
VIC. Ahí está.
Voy á aclarar el misterio.
ENR. (El lance se pone serio.)
TOM. (A Vicente.)
(Anda pronto que se va.)
VIC. (Deteniendo á don Valentín.)
Don Valentín.
ENR. (Ya se armó.)
VIC. El molestarle yo siento,
¿quiere escucharme?
VAL. Al momento.
VIC. (Enseñándole la carta.)
¿Conoce esta carta?
VAL. No.
VIC. Está dirigida á C,
y por una V. firmada.
La C. es Carmen la criada
y Valentín es la V.
Además, el señorito, (Por Enrique.)
que aquí tenemos delante,
me aseguró hace un instante
que era usted el que la ha escrito.
VAL. ¿Eso ha dicho? ¡Caballero!
Por esa vil invención
me dará satisfacción;
es usted un embustero.
TOM. ¿A qué cansándose están?
La carta, don Valentín, (La coge.)
para poner á esta fin,
voy á llevarla á Julián.
TRIN. Es la mejor solución.
ENR. (Aparte á su madre.)
No, mamá, que yo la he escrito.
TRIN. (Las mujeres, Enriquito,
han de ser tu perdición.)
CARM. No vaya usted, don Tomás.

VIC. ¿Tú te opones?
ENR. Yo también.
VIC. Pues ya está claro el belén.
¡Ah, tunante! Ahora verás.
(Corre tras él. Confusión general.)
ENR. ¡Detenedle!
TRIN. ¡Por favor!

ESCENA XXI

DICHOS, CARLOTA y JULIÁN por la primera izquierda

CARL. ¿Qué es esto?
JUL. ¿Qué ha sucedido?
TRIN. Que este criado atrevido
es un bruto.
ENR. Sí, señor.
JUL. ¡Vicente!
ENR. Sí, sí; Vicente
es un cafre.
VAL. Es un osado.
TRIN. A mi Enrique ha maltratado.
VAL. Es un bruto ese sirviente.
TRIN. Seguir aquí yo no puedo.
VAL. Vámonos cuanto antes, anda.
TRIN. ¡Por qué vinimos de Arganda!
VAL. ¡Por qué vine de Toledo!
TRIN. Me voy, no sufro este ultraje.
VAL. Tiene usted razón, señora.
TRIN. Dentro de un cuarto de hora
vendrán por el equipaje.
¡Qué lástima de segur!
ENR. ¿Uno? Mejor fueran dos.
TRIN. Queden ustedes con Dios.
ENR. Hasta nunca.
VIRG. Adiós.
VAL. Abur.
(Mutis. Carmen y Vicente se van por la primera izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

JULIAN, DON TOMAS y CARLOTA quedan sentados

JUL. Hablemos con claridad.
¿Es obra tuya?
TOM. Está claro.
JUL. ¡Y lo dice sin reparo!
TOM. ¿Cómo no, si es la verdad?
Tomaba ya mal cariz.
Cuando disgusto reporta
la mala yerba, se corta
ó se arranca de raíz.
CARL. Lo hizo de acuerdo conmigo
y las gracias bien merece.
TOM. Un abrazo. ¡Me parece
que me porté como amigo!
Pretendía á tu mujer.
JUL. ¿Quién?
TOM. Enrique, ese don Juan.
JUL. Voy á buscarle.
TOM. ¡Julián!
Detente. ¿Qué vas á hacer?
JUL. ¡Es vergonzoso, es inmundo!
¡Qué pléyade de insolentes!
TOM. El tener así parientes
no es cosa del otro mundo.
¿Cuál será el santo varón
que diga con fundamento:
treinta y seis abuelos cuento
y ninguno fué ladrón?
Todo lo que aquí ha pasado
echaremos en olvido;
ya ves como te ha servido
el ser yo *desvergonzado*.

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Anuncio, música del maestro Mazzi

El Monaguillo de San Agustín, música del maestro don Alberto Cotó.

M. G., música del maestro D. Alberto Cotó.

Doña Prudencia, monólogo.

Los enemigos del cuerpo (1), música del malogrado maestro D. Tomás Reig.

Boquerón, música de los maestros Catalá y Ruiz.

Majos y Estudiantes ó el Rosario de la Aurora, música del maestro D. Eduardo L. Juarranz.

Madrid-Colón (2), música del maestro D. Gregorio Mateos.

Los de Sevilla (no gustó), música del maestro D. Angel Rubio.

Plaza partida (4), música del maestro Cotó.

El Señor Pérez (3), música de D. Joaquín Valverde (hijo) y Estellés.

El Desvergonzado.

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.

(2) En colaboración con D. Enrique López Marín y D. Antonio Palomero.

(3) En colaboración.

(4) En colaboración con D. Daniel Banquells.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.